

## Inseguridad alimentaria y nivel socioeconómico en estudiantes del Campus Ciudad Universitaria, UACJ

Food insecurity and socioeconomic status among students at the Ciudad Universitaria Campus, UACJ

Bocado-Guerra Frida Naomi\*, Arellano-Ortiz Ana Lidia\*, Valenzuela-Calvillo Linda Selen\*, Güereca-Arvizuo Jaime\*.

\* Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Campus Ciudad Universitaria. Ciudad Juárez, México.

### RESUMEN

**Introducción:** La inseguridad alimentaria (IA) afecta la calidad de vida de estudiantes y repercute en su rendimiento académico y bienestar. Diversos estudios han relacionado la IA con un bajo nivel socioeconómico (NSE), ya que este condiciona los hábitos alimentarios y modifica los patrones de consumo, limitando el acceso a alimentos nutritivos. **Objetivo:** Describir la prevalencia de IA y explorar su distribución según el NSE en estudiantes del Campus Ciudad Universitaria de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. **Material y método:** Se realizó un estudio observacional transversal en 289 estudiantes. Se aplicaron dos instrumentos: el cuestionario AMAI para clasificar el NSE y el Household Food Insecurity Access Scale (HFIAS) para evaluar IA. **Resultados:** El 56.4 % presentó NSE alto o medio alto, el 5.88 % bajo o muy bajo y el 0.35 % pobreza extrema. Respecto a la IA, el 58.48 % presentó seguridad alimentaria y el 41.52 % algún grado de IA: 17.99 % leve, 12.46 % moderada y 11.07 % severa. Se observaron diferencias en la distribución de los grados de seguridad alimentaria según el NSE ( $p < 0.05$ ). **Conclusión:** La alta prevalencia de IA evidencia la necesidad de implementar intervenciones que mejoren el acceso a alimentos saludables de los estudiantes.

**Palabras Clave:** inseguridad alimentaria, estudiantes universitarios, nivel socioeconómico.

### ABSTRACT

**Introduction:** Food insecurity (FI) affects quality of life and has an impact on their academic performance and well-being. Several studies have linked FI to a low socioeconomic status (SES), as it shapes eating habits and alters consumption patterns, limiting access to nutritious foods. **Objective:** To describe the prevalence of FI and explore its distribution according to SES among students at the Campus Ciudad Universitaria of the Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. **Material and method:** A cross-sectional observational study was conducted among 289 students. Two instruments were applied: the AMAI questionnaire to classify SES and the Household Food Insecurity Access Scale (HFIAS) to assess FI. **Results:** 56.4% of students had a high or medium-high SES, 5.88% had a low or very low SES, and 0.35% lived in extreme poverty. Regarding FI, 58.48% had food security, while 41.52% experienced some degree of FI: 17.99% mild, 12.46% moderate, and 11.07% severe. Differences were observed in the distribution of food security levels according to SES ( $p < 0.05$ ). **Conclusion:** The high prevalence of FI highlights the need to implement interventions to improve access to healthy foods, considering SES as a key factor to promote students' well-being and academic performance.

**Keywords:** food insecurity, university students, socioeconomic status.

Correspondencia: Ana Lidia Arellano-Ortiz [ana.arellano@uacj.mx](mailto:ana.arellano@uacj.mx)

Recibido: 28 de julio 2025, aceptado: 10 de marzo 2026

©Autor2026



Citar como: Bocado-Guerra F.N., Arellano-Ortiz A.L., Valenzuela-Calvillo L.S., Güereca-Arvizuo J. (2026) Inseguridad alimentaria asociada con el nivel socioeconómico en estudiantes del Campus Ciudad Universitaria de la UACJ, *RESPYN Revista Salud Pública y Nutrición*, 25 (1), 1-12. <https://doi.org/10.29105/respyn25.1-897>

## **Significancia**

Este trabajo visibiliza una problemática frecuentemente subestimada en el entorno universitario: la inseguridad alimentaria y su relación con el nivel socioeconómico de los estudiantes. Ambos factores pueden afectar directamente el bienestar y el rendimiento académico. Si un alumno no puede cubrir necesidades básicas como la alimentación, será difícil mantener un rendimiento escolar adecuado, lo que podría colocarlo en desventaja profesional o laboral. Identificar una asociación entre nivel socioeconómico e inseguridad alimentaria demuestra la necesidad de fortalecer políticas institucionales orientadas a mejorar el acceso continuo a alimentos saludables. Este estudio aporta evidencia para fundamentar intervenciones que promuevan bienestar, rendimiento académico y equidad en la comunidad estudiantil.

## **Introducción**

La inseguridad alimentaria (IA) se define como la situación en la que una persona no tiene acceso suficiente a alimentos o ve disminuido dicho acceso debido a riesgos ambientales, sociales o a un bajo nivel socioeconómico, afectando así sus niveles de consumo (FAO, 2024). En México, el 59.1 % de los hogares presenta algún grado de inseguridad alimentaria, lo que equivale a 20,734,000 familias (Mundo Rosas et al., 2022). De igual manera, y de acuerdo con los indicadores de carencia social del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2022), el 18.2 % de la población mexicana carece de acceso a una alimentación nutritiva y de calidad.

La IA se encuentra estrechamente asociada con un bajo nivel socioeconómico (NSE). Para determinar este indicador se consideran factores como educación, condiciones de vivienda, nivel de ingresos, ocupación y acceso a servicios públicos, privados y bienes adicionales. Un NSE bajo, derivado de condiciones precarias en cualquiera de estos componentes, puede limitar la capacidad de adquirir alimentos suficientes o nutritivos (Shamah-Levy et al., 2014).

Si bien, la IA puede afectar a cualquier población, su impacto en la población universitaria es especialmente relevante, ya que este grupo presenta factores de vulnerabilidad como la falta de recursos económicos, ausencia de empleo y excesivas cargas

personales, académicas o laborales. Una nutrición adecuada influye directa e indirectamente en todas las actividades de una persona, incluyendo el desempeño académico. Un estudiante que no puede cubrir sus necesidades alimentarias difícilmente mantendrá un rendimiento escolar óptimo, lo que puede colocarlo en desventaja profesional o laboral. En algunos casos, los estudiantes universitarios abandonan sus estudios para incorporarse al trabajo y cubrir necesidades básicas personales o familiares (Reyes Ruiz et al., 2012).

Por ello, identificar el nivel de IA en esta población, resulta primordial para impulsar estrategias que promuevan la implementación de programas académicos orientados a reducir esta problemática (Martínez-Hernández et al., 2021). La necesidad es aún más relevante en el Campus de Ciudad Universitaria (CCU) de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), el cual se ubica a las afueras de Ciudad Juárez. Esta localización implica que el traslado diario pueda representar un gasto económico adicional. Dicho factor, puede reducir el presupuesto disponible para la compra de alimentos o incluso limitar el acceso a opciones alimentarias adecuadas, aumentando la vulnerabilidad nutricional de los estudiantes con menos recursos. Derivado de lo anterior, el objetivo de la presente investigación fue describir la prevalencia de IA y explorar su distribución según el NSE en estudiantes del Campus Ciudad Universitaria de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

## **Metodología**

### Población y tipo de estudio

Se realizó un estudio observacional de tipo transversal con análisis exploratorio para evaluar la distribución de la IA según el NSE en estudiantes del Campus Ciudad Universitaria (CCU) de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) (anteriormente Extensión Multidisciplinaria de Ciudad Universitaria) durante el periodo enero-diciembre de 2023. La población de referencia estuvo conformada por 8012 estudiantes inscritos en el CCU. Dentro de los criterios de inclusión y exclusión, participaron estudiantes mayores de 18 años, con estatus activo en la UACJ y pertenecientes al CCU, que aceptaran participar mediante la firma del consentimiento informado. Se excluyeron aquellos estudiantes que no pertenecieran al CCU y

fueron eliminados aquellos que no respondieron completamente los cuestionarios.

El tamaño de la muestra se estimó mediante la fórmula para población finita, la cual fue calculada mediante la ecuación 1:

$$n = (N Z^2 pq) / (d^2 (N - 1) + Z^2 pq)$$

Ecuación 1

En esta fórmula, n representó el tamaño de la muestra; p, la proporción esperada; q, la proporción no esperada (1-p); d, la precisión del estudio (0.05); Z, el nivel de confianza obtenido de las tablas de distribución normal (1.96), y N, el tamaño total de la población (8012 estudiantes) (Aguilar-Barojas, 2005).

La muestra estimada fue de 367 estudiantes. La selección de los participantes se realizó mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia con autoselección, ya que los estudiantes fueron invitados a participar mediante visitas a las aulas y carteles informativos colocados en el campus y en redes sociales, siendo la participación de manera voluntaria. Finalmente, se obtuvo una muestra analítica de 289 participantes.

#### Aspectos bioéticos

El protocolo fue aprobado por el Comité de Ética en la Investigación de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (folio CEI-2022-2-150) y se derivó del proyecto “Estado de salud físico y mental de los estudiantes universitarios de la Extensión Multidisciplinaria de Ciudad Universitaria al inicio y al final de un semestre académico”. Todos los participantes fueron informados previamente sobre los objetivos y procedimientos de la investigación y firmaron un consentimiento informado antes de la recolección de datos personales, que incluyeron nombre, programa académico, matrícula y correo electrónico.

#### Procedimiento metodológico

Para la recolección de la información se utilizaron dos cuestionarios, los cuales fueron aplicados de manera autoadministrada mediante formularios electrónicos elaborados en Microsoft Forms®. Los estudiantes completaron los instrumentos de forma individual utilizando dispositivos electrónicos

(teléfono móvil o computadora), tras recibir instrucciones generales sobre el procedimiento de llenado por parte del equipo de investigación. La aplicación de los cuestionarios se realizó en el aula o en espacios del campus durante el horario académico.

#### Evaluación del nivel socioeconómico

El NSE se determinó mediante el cuestionario de la Asociación Mexicana de Agencias de Inteligencia de Mercado y Opinión (Asociación Mexicana de Agencias de Inteligencia de Mercado y Opinión, 2021). Este instrumento constó de seis preguntas relacionadas con la situación económica del hogar, que incluyeron el nivel educativo de la persona con mayor aporte económico, las condiciones de la vivienda, el número de baños completos y de habitaciones utilizadas como dormitorios, así como la disponibilidad de automóvil y servicio de internet. La clasificación del NSE se realizó mediante la sumatoria de los puntajes, distribuyéndose en siete categorías: alto (A/B) (>202 pts.), medio alto (C+) (168-201 pts.), medio -(C) (141-167 pts.), medio bajo (C-) (116-140 pts.), bajo (D+) (95-115 pts.), muy bajo (D) (48-94 pts.) y pobreza extrema (E) (<47 pts.). Para el análisis de asociación, se reclasificaron las variables considerando A/B en “alto”; C+, C y C- en “medio” y D+, D y E en “bajo”.

#### Determinación de inseguridad alimentaria

La inseguridad alimentaria (IA) se evaluó mediante la Household Food Insecurity Access Scale (HFIAS, Escala de Acceso a la Inseguridad Alimentaria en el Hogar), desarrollada por el proyecto Food and Nutrition Technical Assistance (FANTA) (Coates et al., 2007), la cual también fue aplicada vía Microsoft Forms®. Este instrumento consta de nueve preguntas sobre la ocurrencia de situaciones relacionadas con el acceso a los alimentos en el hogar durante las últimas cuatro semanas; cuando la respuesta fue afirmativa, se evaluó además la frecuencia de ocurrencia (pocas veces=1 a 2 veces, algunas veces= 3 a 10 veces o con frecuencia= más de 10 veces). El instrumento cuenta con una versión validada y disponible en idioma español. La clasificación se realizó en seguridad alimentaria (SA) e IA, esta última dividida en leve (IAL), moderada (IAM) y severa (IAS), de acuerdo con el algoritmo propuesto por Coates y colaboradores. La categorización no se basó en un puntaje total de la escala, sino en la severidad y frecuencia de las

experiencias reportadas. Así, la IAL se caracterizó principalmente por preocupación por el acceso a alimentos (Preguntas 1 y 2); la IAM incluyó además reducción en la cantidad de alimentos o en el número de comidas (Preguntas 3 - 6); y la IAS se identificó cuando se reportaron experiencias extremas de privación alimentaria, como ausencia total de alimentos en el hogar, irse a dormir con hambre o pasar todo un día sin comer (Preguntas 7 - 9), incluso si estas ocurrieron pocas veces durante el periodo de referencia.

#### Análisis de datos

Se realizó un análisis descriptivo mediante frecuencias y porcentajes para las variables IA y NSE. Con fines exploratorios, se aplicó la prueba de chi-cuadrada ( $\chi^2$ ) para evaluar la distribución de los grados de seguridad alimentaria según el NSE. Los análisis se realizaron utilizando el paquete estadístico IBM SPSS versión 23, considerando un nivel de significancia de  $\alpha < 0.05$ .

#### Resultados

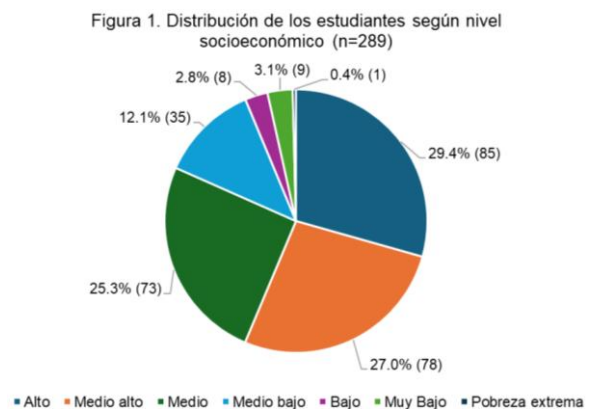
La mayor parte de la población analizada fueron mujeres (61.94%), mientras que también predominaron estudiantes de entre 17 a 20 años. Siendo la mayor parte de los participantes originarios de Ciudad Juárez, Chihuahua, México (83.04%). Por otro lado, el instituto que presentó una mayor participación fue el Instituto de Ciencias Biomédicas (43.28 %) y la mayoría de los estudiantes se encontraban en un nivel intermedio de avance académico (40.14 %) (Tabla 1). Así mismo, se identificó el grado de estudio de los jefes del hogar, mostrando que la mayoría tiene estudios de nivel superior (37%).

El NSE de mayor prevalencia fue el NSE alto (29.41%), a lo que le siguieron NSE medio alto (26.99 %) y medio (25.26 %). El menor porcentaje de población se encontró en categorías de NSE bajo y de pobreza extrema (2.77 % y 0.35 %, respectivamente) (Figura 1).

Tabla 1. Características generales de la población de estudio

	Características	% (n)
Sexo	Hombres	38.06 (110)
	Mujeres	61.94 (179)
Edades	18 a 20 años	59.17 (171)
	22 a 25 años	38.41 (111)
	>26 años	2.42 (7)
Lugar de nacimiento	Ciudad Juárez	83.04 (240)
	Fuera de Chihuahua	10.83 (30)
	Otro municipio de Chihuahua	6.57 (19)
Instituto	IADA	6.92 (20)
	ICB	43.28 (125)
	ICSA	29.08 (84)
	IIT	20.76 (60)
Nivel	Principiante	36.68 (106)
	Intermedio	40.14 (116)
	Avanzado	23.18 (67)
Último grado de estudios del jefe(a) del hogar*	Sin estudios /primaria incompleta	2.4 (7)
	Primaria completa/ secundaria incompleta	8.3(24)
	Secundaria completa/preparatoria incompleta	31.2(90)
	Preparatoria completa	21.1 (61)
	Licenciatura incompleta	9.0 (26)
	Licenciatura completa	24.2 (70)
	Posgrado	3.8 (11)

IADA: Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte; ICB: Instituto de Ciencias Biomédicas; ICSA: Instituto de Ciencias Sociales y Administrativas; IIT: Instituto de Ingeniería y Tecnología.  
\*Obtenido del cuestionario AMAI.



En cuanto a la IA, durante el último mes, un 24.57% de los estudiantes ha sentido preocupación porque los alimentos no fueran suficientes en el hogar. El mismo porcentaje de estudiantes reportó a su vez no haber podido comer los alimentos que prefieren o les gustan por falta de dinero. Por otra parte, 21.11% limitó la variedad de alimentos consumidos y el 10.73 % tuvo que comer menos porque no había suficiente comida. A su vez, el 6.57% en alguna ocasión se ha quedado sin comida y el 5.54% se había ido a dormir con hambre por no haber suficientes alimentos. Por último, el 1.38% indicó haber pasado un día y una noche entera sin comer por falta de alimentos (Tabla 2).

Al clasificar la IA se encontró que el 58.5% de los estudiantes se ubicaron en la categoría de seguridad alimentaria, sin embargo, el 41.5% presentó algún grado de IA (moderada 12.5% y severa 11.1%) (Figura 2).

Se observaron diferencias estadísticamente significativas en la distribución de los grados de seguridad alimentaria según el NSE ( $\chi^2$ ,  $p = 0.033$ ) (Tabla 3). En general, la exploración mostró una tendencia a mayores proporciones de seguridad alimentaria en los NSE medio y alto, mientras que el NSE bajo presentó una mayor proporción de IA.

Figura 2. Distribución de los estudiantes según su grado de seguridad alimentaria (n=289)

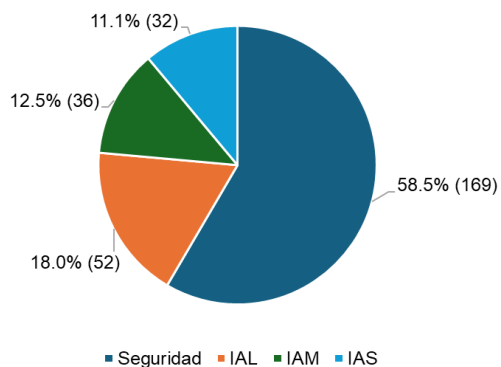


Tabla 2. Distribución de las respuestas a los ítems de la escala HFIAS para la evaluación de inseguridad alimentaria (n = 289)

Preguntas	Sí % (n)	No % (n)
P1. En el último mes, ¿le ha preocupado que pueda no haber suficiente comida en su casa?	24.57 (71)	75.43 (218)
Pocas veces (1 a 2 veces)	14.2 (41)	-
Algunas veces (3 a 10 veces)	8.7 (25)	-
Con frecuencia (más 10 veces)	1.7 (5)	-
P2. En el último mes, ¿usted o algún miembro de su familia no han podido comer los alimentos que prefieren o que les gustan por falta de dinero?	24.57 (71)	75.43 (218)
Pocas veces (1 a 2 veces)	15.9 (46)	-
Algunas veces (3 a 10 veces)	6.39 (20)	-
Con frecuencia (más 10 veces)	1.7 (5)	-
P3. En el último mes, ¿usted o algún miembro de la familia ha tenido que limitar la variedad de alimentos consumidos por falta de dinero?	21.11 (61)	78.89 (228)
Pocas veces (1 a 2 veces)	11.1 (32)	-
Algunas veces (3 a 10 veces)	8.7 (25)	-
Con frecuencia (más 10 veces)	1.4 (4)	-
P4. En el último mes, ¿usted o algún miembro de su familia ha tenido que comer alimentos que realmente no quería comer por falta de dinero para conseguir otros?	10.73 (31)	89.27 (258)
Pocas veces (1 a 2 veces)	5.2 (15)	-
Algunas veces (3 a 10 veces)	4.2 (12)	-
Con frecuencia (más 10 veces)	1.4 (4)	-
P5. En el último mes, ¿usted o algún miembro de su familia ha tenido que comer menos porque no había suficiente comida?	10.73 (31)	89.27 (258)
Pocas veces (1 a 2 veces)	6.2 (18)	-
Algunas veces (3 a 10 veces)	3.5 (10)	-
Con frecuencia (más 10 veces)	1.0 (3)	-
P6. En el último mes, ¿usted o algún miembro de su familia ha tenido que hacer menos comidas al día porque no había suficiente comida?	7.96 (23)	92.04 (266)
Pocas veces (1 a 2 veces)	3.8 (11)	-
Algunas veces (3 a 10 veces)	3.5 (10)	-
Con frecuencia (más 10 veces)	7 (2)	-
P7. En el último mes, ¿usted o algún miembro de su familia alguna vez se han quedado sin comida (de cualquier tipo) en casa por falta de dinero para conseguir comida?	6.57 (19)	93.43 (270)
Pocas veces (1 a 2 veces)	3.1 (9)	-
Algunas veces (3 a 10 veces)	3.1 (9)	-
Con frecuencia (más 10 veces)	0.3 (1)	-
P8. En el último mes, ¿usted o algún miembro de la familia se han ido a dormir con hambre porque no había suficiente comida?	5.54 (16)	94.46 (273)
Pocas veces (1 a 2 veces)	3.8 (11)	-
Algunas veces (3 a 10 veces)	1.4 (4)	-
Con frecuencia (más 10 veces)	0.3 (1)	-
P9. En el último mes, ¿usted o algún miembro de la familia ha pasado un día entero y una noche sin comer por no haber suficiente comida?	1.38 (4)	98.62 (285)
Pocas veces (1 a 2 veces)	0.7 (2)	-
Algunas veces (3 a 10 veces)	0.7 (2)	-
Con frecuencia (más 10 veces)	0	-

Tabla 3. Distribución de los grados de seguridad alimentaria según nivel socioeconómico (n = 289)

Grado de seguridad alimentaria	Nivel Socioeconómico			Valor p*
	Bajo % (n)	Medio % (n)	Alto % (n)	
Seguridad alimentaria	38.9 (7)	60.2 (112)	58.38 (50)	0.033
Inseguridad alimentaria leve (IAL)	22.2 (4)	13.4 (25)	27.1 (23)	
Inseguridad alimentaria moderada (IAM)	16.7 (3)	14.5 (27)	7.1 (6)	
Inseguridad alimentaria severa (IAS)	22.2 (4)	11.8 (22)	7.1 (6)	

\*Análisis estadístico de  $\chi^2$

### Discusión

La IA es una problemática que no solo implica la falta de acceso a alimentos, sino que también genera incertidumbre en quienes la padecen, afectando no solo la salud global de la persona, sino también su calidad de vida (Martins, 2017).

En relación con el NSE, en esta investigación se identificó que los tres niveles más altos concentraron el 81.66 % de los participantes. Estos resultados son similares a los reportados por Hernández & Camardiel (2021) en su estudio con alumnos de sociología de la Universidad Central de Venezuela, donde el 82.6 % de los universitarios se ubicaron en niveles socioeconómicos medios y altos. De igual forma, las prevalencias de niveles bajos (2.77 %) y muy bajos (3.11 %) fueron comparables con las reportadas en dicho estudio.

La alta prevalencia de NSE altos en ambas investigaciones podría explicarse por el nivel educativo de los jefes de familia. Hernández y Camardiel reportaron que el 40.4 % de los jefes de familia contaban con estudios universitarios y el 19.3 % con estudios técnicos, mientras que en el presente estudio el 37.0 % tenía formación universitaria o de posgrado (considerando quienes tienen licenciatura incompleta, completa y posgrado). Este aspecto es relevante, ya que un mayor nivel educativo se asocia con mejores oportunidades laborales y, por ende, con salarios más altos y una mejor calidad de vida para el individuo y su familia (Márquez Jiménez, 2011). En consecuencia, los estudiantes de NSE alto o medio alto podrían encontrarse en ventaja social y laboral frente a aquellos con niveles socioeconómicos más bajos (18.34 % en esta investigación y 10 % en el

estudio mencionado). Por el contrario, un NSE bajo se relaciona con mayores dificultades para concluir los estudios universitarios, ya que, de acuerdo con Estrada Pinto & López López (2015), los factores socioeconómicos son considerados por los alumnos como determinantes para su permanencia académica. La IA es un problema multifactorial vinculado a la salud pública, a condiciones sociales, económicas y ambientales, e incluso a los derechos humanos. A nivel global afecta a millones de personas, y en México las cifras son alarmantes: la IA leve afecta a 22,778,000 personas, la moderada a 12,734,000 y la severa a 8,189,000 (Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, 2023).

En el presente estudio, el 41.52 % de los estudiantes presentaron algún grado de IA, cifra considerablemente menor a la reportada por Cardoso-Sánchez et al. (2018) en la Universidad de la Cañada, Oaxaca, donde el 84.16 % de los universitarios se encontraba en esta condición. Esto puede explicarse porque Ciudad Juárez ha mostrado un notable crecimiento económico, impulsado principalmente por la industria maquiladora. Lo anterior, ha sido un motor clave en la generación de empleo e ingresos, contribuyendo así a mantener tasas de crecimiento más altas que las observadas en el sur del país (Sánchez Juárez & Campos Benítez, 2010). Asimismo, los grados de IA difieren: en el estudio de Cardoso-Sánchez et al. (2018), predominó la leve (49.2 %), seguida de la moderada (25.8 %) y la severa (9.2 %). En contraste, en la presente investigación, la mayoría de los participantes presentó seguridad alimentaria, lo que podría atribuirse a que el NSE predominante fue alto, mientras que en el estudio de Cardoso-Sánchez et al. (2018) el 33.3 % de los estudiantes se ubicó en niveles muy bajos. Esto sugiere una mayor capacidad adquisitiva para obtener alimentos en la población estudiada, respaldando la evidencia que asocia el NSE con la cantidad y calidad de los alimentos disponibles (Ceballos González, 2020). No obstante, en el presente estudio no se observó una relación directa o lineal entre el NSE y la IA. Aunque se identificaron diferencias en la distribución de los grados de IA según el NSE, los resultados no permiten afirmar que a mayor NSE exista necesariamente menor IA, ni que los NSE más bajos presenten IA severa. Esto sugiere que la IA en población universitaria puede estar influenciada por múltiples factores adicionales, como el apoyo

familiar, la disponibilidad de becas o apoyos institucionales, las condiciones laborales de los estudiantes y las dinámicas económicas del hogar. Así mismo, el usar un instrumento diferente para la evaluación de IA puede diferir de otros estudios, por lo que considera en futuras evaluaciones el uso de herramientas como Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA).

Se ha reportado que la accesibilidad a alimentos influye en los hábitos alimentarios, el rendimiento académico y la salud de los estudiantes universitarios (Duarte-Cuervo et al., 2015). En la universidad donde se realizó esta investigación, existen becas alimenticias mediante vales canjeables en cafeterías escolares, destinadas a estudiantes con dificultades económicas (Universidad Autónoma de Ciudad Juárez., 2025). Si bien esta iniciativa representa un esfuerzo importante, es insuficiente para atender integralmente la IA, ya que los vales solo pueden canjearse por refrigerios durante los días de clase, dejando desatendidas otras necesidades alimentarias en el hogar, el trabajo o en actividades extracurriculares. Por ello, es fundamental impulsar investigaciones que contribuyan al desarrollo de estrategias que garanticen una alimentación adecuada y continua para la población universitaria. No obstante, este estudio presenta algunas limitaciones que deben considerarse al interpretar los resultados. En primer lugar, debido a su diseño observacional transversal, no es posible establecer relaciones causales entre el nivel socioeconómico y la inseguridad alimentaria, sino únicamente identificar relaciones o diferencias en su distribución. Asimismo, la información fue recolectada mediante un cuestionario autoadministrado, lo que podría implicar sesgos de información, ya que los participantes pudieron subestimar o sobreestimar sus condiciones alimentarias. También es posible la presencia de sesgo de selección, dado que la participación fue voluntaria y la muestra se concentró principalmente en estudiantes de niveles socioeconómicos medios y altos. A pesar de estas limitaciones, el estudio presenta fortalezas, entre ellas el uso de un instrumento que permite no solo identificar la presencia de situaciones relacionadas con el acceso limitado a los alimentos, sino también visualizar la frecuencia con la que estas ocurren en el hogar y clasificando la severidad del problema. Así mismo, este trabajo permite identificar el grado de inseguridad alimentaria y el abordaje de una

problemática poco explorada en población universitaria de Ciudad Juárez, Chihuahua. Estos hallazgos contribuyen a generar información que puede orientar a futuras investigaciones para el diseño de estrategias institucionales que puedan mejorar la seguridad alimentaria en estudiantes universitarios.

### **Conclusiones**

La mayoría de los estudiantes evaluados se ubicaron en NSE alto y medio alto. Se encontró un mayor porcentaje de IA en esta población. La IA continúa siendo una problemática que puede influir en la calidad de vida y en el rendimiento académico de los universitarios.

Las condiciones de vulnerabilidad alimentaria en los estudiantes resaltan la necesidad de diseñar estrategias institucionales para ampliar los apoyos alimentarios que actualmente se encuentran limitados.

Finalmente, es importante considerar que la localización del CCU, situado a las afueras de la ciudad, puede incrementar gastos y reducir el presupuesto destinado a la alimentación y, por lo tanto, agravar la IA en aquellos estudiantes con menos recursos. Se recomienda continuar con investigaciones que profundicen en estos factores y que contribuyan al desarrollo de programas institucionales que garanticen un acceso alimentario suficiente y sostenible para la población universitaria.

### **Bibliografía**

- Aguilar-Barojas, S. (2005). Fórmulas para el cálculo de la muestra en investigaciones de salud. *Salud en tabasco*, 11(1-2), 333-338.
- Asociación Mexicana de Agencias de Inteligencia de Mercado y Opinión. (2021). *Nivel Socioeconómico AMAI 2022* [Nota Metodológica]. [https://www.amai.org/descargas/Nota\\_Metodologico\\_NSE\\_2022\\_v5.pdf](https://www.amai.org/descargas/Nota_Metodologico_NSE_2022_v5.pdf)
- Cardoso-Sánchez, L. I., Vaquero-Vera, A., Gutiérrez-Moguel, N. V., & Acosta-Chí, Z. A. (2018). Sobrepeso y obesidad, anemia e inseguridad alimentaria en estudiantes de la Universidad de la Cañada: Un estudio descriptivo. *Revista Salud y Administración*, 5(15), 3-13.

- Ceballos González, L. E. (2020). La alimentación saludable y el nivel socioeconómico: Voces de los jefes de hogar. *ReNaCientE-Revista Nacional Científica Estudiantil-UPEL-IPB*, 1(1), 31–52. <https://doi.org/10.46498/renacipb.v1i1.1396>
- Coates, J., Swindale, A., & Bilinsky, P. (2007). *Escala del Componente de Acceso de la Inseguridad Alimentaria en el Hogar (HFIAS) para la Medición del Acceso a los Alimentos en el Hogar: Guía de Indicadores, versión 3*. (3). [https://www.fantaproject.org/sites/default/files/resources/HFIAS\\_SP\\_v3\\_2007.pdf](https://www.fantaproject.org/sites/default/files/resources/HFIAS_SP_v3_2007.pdf)
- Consejo Nacional de Evaluación de Política de Desarrollo Social. (2022). *Medición de la pobreza*. [https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza\\_2022.aspx](https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2022.aspx)
- Duarte-Cuervo, C. Y., Ramos-Caballero, D. M., Latorre-Guapo, Á. C., & González-Robayo, P. N. (2015). Factores relacionados con las prácticas alimentarias de estudiantes de tres universidades de Bogotá. *Revista de Salud Pública*, 17, 925–937.
- Estrada Pinto, C. A., & López López, I. del R. (2015). EL PERFIL DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS. CASO DE LOS PROGRAMAS DE INGENIERÍA. *ANFEI Digital*, (2). <https://www.anfei.mx/revista/index.php/revista/article/view/85>
- FAO. (2024). *Measuring hunger, food security and food consumption | Food and Agriculture Organization of the United Nations*. MeasuringHunger. <https://www.fao.org/measuring-hunger/en>
- Hernández, P., & Camardiel, A. (2021). Association between socioeconomic status, food security, and dietary diversity among sociology students at the Central University of Venezuela. *Frontiers in Sustainable Food Systems*, 5, 623158. <https://doi.org/10.3389/fsufs.2021.623158>
- Márquez Jiménez, A. (2011). La relación entre educación superior y mercado de trabajo en México: Una breve contextualización. *Perfiles educativos*, 33(SPE), 169–185.
- Martínez-Hernández, V. R., Sandoval-Copado, J. R., & Juarros, M. A. (2021). Acceso a los alimentos y hábitos alimentarios de jóvenes universitarios, Estado de México. *Revista Salud Pública y Nutrición*, 20(3), 36–45. <https://doi.org/10.29105/respyn20.3-5>
- Martins, A. (2017). La inseguridad alimentaria como determinante del estrés postraumático y factor de riesgo en la salud mental de jóvenes en Caracas. *Revista de Psicología*, 13(25), 23–43.
- Mundo Rosas, V., Vizuet Vega, N. I., Borbolla, M. Á., García Guerra, A., Rodríguez Ramírez, S., Marian Sillas, M., Unar Munguía, M., Cuevas Nasu, L., Morales Ruán, C., Monterubio Flores, E., & Shamah Levy. (2022). Seguridad alimentaria en hogares mexicanos. *Juan Rivera Dommarco Tonatiuh Barrientos Gutiérrez Carlos Oropeza*, 78.
- Reyes Ruiz, L., Castañeda Carranza, E., & Pabón Castro, D. (2012). Causas psicosociales de la deserción universitaria. *Revista Logos Ciencia y Tecnología*, 4(1), 164–168. <https://doi.org/10.22335/rict.v4i1.179>
- Sánchez Juárez, I. L., & Campos Benítez, E. (2010). Industria manufacturera y crecimiento económico en la frontera norte de México. *región y sociedad*, 22(49). <https://doi.org/10.22198/rys.2010.49.a422>
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. (2023). *Aumenta en 10.3 millones la población en seguridad alimentaria de 2018 a 2022*. gob.mx. <http://www.gob.mx/agricultura/prensa/aumenta-en-10-3-millones-la-poblacion-en-seguridad-alimentaria-de-2018-a-2022?idiom=es>
- Shamah-Levy, T., Mundo-Rosas, V., & Rivera-Dommarco, J. A. (2014). La magnitud de la inseguridad alimentaria en México: Su relación con el estado de nutrición y con factores socioeconómicos. *Salud pública de México*, 56, s79-85.
- Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. (2025). *Becas UACJ*. <https://www.uacj.mx/VidaUniversitaria/Becas.html>